



Lydia Rubio en pleno vuelo

By OLGA CONNOR
Especial/El Nuevo Herald
5 de enero del 2003

Los viajeros que entran a la Terminal Cuatro del Puerto de Miami, donde están anclados los grandes cruceros listos a zarpar por los mares, podrán disfrutar de una alegoría anticipada de su viaje. La artista Lydia Rubio, poeta cubana de las artes visuales, lo logra con su obra escultórica, lírica y pictórica, que esboza el extraordinario viaje de su imaginación sobre un muro de unos 220 pies de largo por 12 de alto.

Como velámenes al viento, el techo de lona de la arquitectura estilo náutico de este edificio es la cúpula de este proyecto que acaba de convertirse en realidad. *Toda la noche oímos pasar pájaros*, frase que escribió Cristóbal Colón en su diario del primer viaje, el 9 de octubre de 1492, es título y texto de esta inspirada obra, que se desenrolla en forma de imaginario, como los antiguos pergaminos, para dejar ver en movimiento plástico una narrativa de ese primer atisbo del Almirante a los mares de las Indias Occidentales.

Son 15 piezas que comienzan con dos mitades del mundo pintadas como paisajes aéreos y marítimos, le siguen los pájaros esculpidos en aluminio: el pelícano, la cigüeña, la *anhinga* de los Everglades, los barcos, el texto y líneas al vuelo de distintas formas. Entre todo esto, un autorretrato de la autora se configura en el rostro de un mascarón de proa, mujer con cuerpo de ave, como duende que salta del barco, también en aluminio que parece encaje. En el centro está la noche, porque hay un tránsito por todas las horas del día en esta instalación de múltiples medios, y al final, el globo terráqueo completo, que le da significado al Descubrimiento.

"En el año 93 hice una exposición sobre el Descubrimiento de América en INTAR, en Nueva York, ahí empecé a estudiar el *Diario* de Colón", dice Rubio. Desde hacía años, su amigo, el crítico uruguayo Emir Rodríguez Monegal que era profesor en Yale, le había indicado que

buscara en las crónicas de Indias el origen de la ficción latinoamericana. Más tarde tuvo otro encuentro con el mar, cuando del 94 al 96, tuvo la idea de realizar un proyecto sobre los balseiros cubanos.

`` Lo que más me impresionó en el 94, cuando quise averiguar cómo llegaban [los balseiros] en un pedacito de tabla, pedí mapas de ese mar y encontré todo un mundo que desconocía, de islas con nombres como Cay South Band: era el mapa de las Bahamas y las islas del Caribe, nombres en inglés y en español, todo mezclado, con toda la influencia española e inglesa; enmarcar estos puntos en el mar fue una experiencia.

Cada paso parecía ser un anticipo de lo que sucedería alrededor de los años 95 y 96, cuando se hizo una convocatoria general para el proyecto de la Terminal del Puerto de Miami. "Para mí el reto del arte público es presentar un arte de un nivel lo más puro posible, a un gran grupo de gente: desde el que no conoce nada, hasta el más sofisticado de los coleccionistas", anota Rubio, quien vio la gran oportunidad de su vida para mostrar su obra abiertamente y sin exclusiones.

Pero había dos problemas fundamentales. El primero es que no era fácil obtener esta comisión. Según Iván Rodríguez, director de Arte en Sitios Públicos del Condado Miami Dade quien explica que un 1.5 por ciento de los costos de un edificio público se debe dedicar a obras de arte, `` el proceso es bastante largo, con una lista de más de 3,000 artistas locales y a nivel nacional a quienes se les comunica que hay proyectos en estado de gestación".

Hace unos cinco años, se escogieron ocho finalistas, a los que se les contrató para que presentaran proyectos específicos para esa terminal. Y de ahí salió la selección final, que recayó en Rubio. "El proyecto de ella tenía gran valor por el concepto de viajar por barco, las referencias históricas, y el uso de varios medios: texto, pintura y escultura, con un nivel lírico en la interpretación", acota Rodríguez. La artista desarrolló el trabajo desde principios del año 2002, para el que se dispuso de \$145,000, incluyendo los costos de la preparación previa de la pared. Rodríguez explica que en el resultado `` se destaca la elegancia en la ejecución, los elementos poéticos y el poderoso mensaje".

El segundo problema, sin embargo, vino después del 11 de septiembre. Lo que era una obra proyectada al alcance de todos, está ahora limitada solamente a los viajeros, un grupo selecto, debido a las medidas de seguridad en todos los puertos. Esto ha hecho que la artista documente su trabajo en un vídeo de cinco minutos de duración que muestra el proceso y el producto terminado. Así se demuestra su revolucionario invento al crear la estructura de los pájaros, que parecen realmente aéreos sobre la pared, con hojas de aluminio trabajado como si fueran origami, el arte japonés de las figuritas de papel. `` Inventé un proceso escultórico inspirado en la construcción de aviones, con el aluminio remachado en el mismo estilo".

La historia de la vida artística de Rubio es extensa e intensa, y la bibliografía sobre la misma destaca la idea del viaje, de la búsqueda, la travesía, pero es algo que va más allá de lo cubano. `` No me dedico a hacer una obra extremadamente cubana, ya que algunas piezas mías son comentarios culturales completos. Pero en tres viajes que he dado a Cuba [desde 1998], he hecho una serie de paisajes de Viñales, piezas de dos metros por un metro y medio, que hasta ahora no se ha mostrado en Miami".

Ese momento ha llegado. El viernes pasado se abrió una exposición de estas obras en The Americas Collection, de Ponce de León, en Coral Gables, que se celebrará con un *vernissage* el 22, y con la charla de Enrico Mario Santí sobre esta serie. Que Viñales sea el tema no es

extraño, pues la familia de Rubio tiene prosapia pinareña, la del padre, por sus tierras de Vueltabajo, la de la madre, por descender de uno de los estudiantes de Medicina del 1878, que fue exiliado en España, y luego compañero de José Martí en Cayo Hueso: su bisabuelo, el doctor Mateo Trías, casado con una descendiente del pintor Murillo.

"La obra de Lydia Rubio abre con una premisa", anticipa Santí en un ensayo, ``el arte es un misterio que exige investigación. Lo exige aun cuando estamos igualmente convencidos de que el arte es un misterio, no tiene solución. El crítico ve los objetos de su obra como las claves de una trama de un cuento de misterio, como si fueran la traducción de otro idioma, ``saltando de pintura a escultura, de figura a palabra y de palabra a mapa".

Ella lo reafirma. "En esa búsqueda de vida a través de una expresión artística encuentro motivos, rutas, exploro en mi proceso de hacer. Una de las cosas que más me molesta es la repetición en la imagen que el artista escoge a través de un período largo en su carrera, que es como si tuviera una cadena con una bola de prisionero que lo ata". Lo próximo, después de la instalación marítima y la exposición cubana en Coral Gables, ya está comenzando una serie de autorretratos, de los que se puede ver la primicia en el máscarón de proa del barco matriz esculpido abstractamente en aluminio en el muro monumental del salón del Puerto.